

## VIDA Y OBRA DE JORGE LUIS ARRIOLA LIGORRÍA (1906-1995)<sup>1</sup>

Carlos Salvador ORDÓÑEZ MAZARIEGOS<sup>2</sup>

¿A quien no le gusta su pueblo?

Amo el mío y lo recuerdo. Quiero a mis sencillos paisanos.

A veces cierro los ojos, y veo caminos, montes, calles azules empedradas.

Veo arcos de fiesta, hechos con palos pintados de pizarrines de menta,  
adornados con rosarios de naranjas, con ardillas disecadas...

No fue el tiempo, ni yo mismo. Pero algo se detuvo cuando abandoné  
mi pequeña ciudad hecha de piedras y de huesos y muros entrañables.

Cierro los ojos y ese sueño interrumpido  
se revuelve en mi memoria.

Siempre dejé, siempre dejaré algo trunco, cortado, vivido a medias,  
ávidos dientes hundidos en lo más dulce del pan o del amor...

Luis Alfredo Arango  
*Imágenes de Cuaresma*

SUMARIO: I. *Infancia y juventud.* II. *Los albores de su vida profesional.* III. *Jorge Luis Arriola Ligorría: el maestro y alumno universitario.* IV. *El funcionario y diplomático de la Revolución.* V. *Su labor indigenista.* VI. *Profesor universitario.* VII. *Epílogo.*

<sup>1</sup> La información fue obtenida gracias al apoyo del doctor Arturo Taracena Arriola, nieto de Jorge Luis Arriola Ligorría y quien me facilitara gentilmente el *curriculum vitae* de su abuelo.

<sup>2</sup> Profesor investigador de la Escuela Superior de Antropología Social del Instituto de Investigación Científica Área Humanístico Social, Universidad Autónoma de Guerrero, y doctorante del Programa de Posgrado en Antropología, Instituto de Investigaciones Antropológicas/Facultad de Filosofía y Letras, UNAM.

## I. INFANCIA Y JUVENTUD

Evocar el nombre de un gran humanista como Jorge Luis Arriola Ligorría no es una empresa fácil. Ante todo porque el hacerlo nos remite, irremediablemente, a hablar del pueblo que lo vio nacer el 18 de noviembre de 1906, en el seno de una familia acomodada, integrada por el doctor Manuel Ismael Arriola Escobar<sup>3</sup> y de Rosario Ligorría Valenzuela y hermanos.

Me refiero a la ciudad de Totonicapán, que para aquel entonces era un pintoresco pueblo entre montañas de pino, calles empedradas y techos pintados de sol, acompañado de un rico y variado mosaico cultural fácilmente visible, aún hoy, en el arcoíris del ropaje étnico de su población.

Este fértil paisaje natural y complejo entorno social que seguramente cobijó los sueños e ilusiones de infancia de nuestro personaje, fue también el medio que le hizo despertar inquietudes, sobre todo aquéllas que devenían de su profundo espíritu humanista (sensible, crítico y reflexivo en cuanto a la condición humana), y que tenían que ver con las paupérrimas condiciones de vida de los k'ichés en Chuimekená, “lugar sobre el agua caliente”, antiguo nombre de Totonicapán.

Hoy, esta situación de pobreza y exclusión social no ha variado significativamente y, peor aún, San Miguel Totonicapán fue lentamente transformando su arquitectura colonial por la del triste cemento gris de 36 años de guerra, para terminar siendo uno de los departamentos más pobres de Guatemala. En cuanto a sus estadísticas vitales, la cabecera San Miguel Totonicapán y su municipio comparten junto con el Departamento de Totonicapán una calidad de vida muy baja, circunstancia que no ha variado mucho desde hace más de cincuenta años. El índice de desarrollo humano es de 0.37, mucho más bajo que la media nacional, que es de 0.59. El nivel de exclusión social es de 0.34, en contraste con el nacional, que es de 25.9. El 77.5% de las familias del Departamento están consideradas en situación de pobreza (1986-1987). El ingreso *per capita* en 1990 fue de US \$240.7 (alrededor de Q. 1,450) según datos de FONAPAZ. (FONAPAZ, 1997, p. 3). SEGEPLAN incluso ha señalado que el Departamento de Totonicapán está considerado, dentro de los estratos de niveles de vida, como el más pobre, esto es, el último de su clasificación.

<sup>3</sup> Diputado por Totonicapán en 1920, ministro de Educación Pública (1921-1923) y director de Salubridad Pública (1924-1927).

Por ello, no es extraño que después de realizar de forma sobresaliente su bachillerato en el Instituto Central para Varones de Guatemala (INVO), el joven Jorge Luis Arriola Ligorría obtuviera una beca de la administración de José María Orellana para estudiar una carrera que respondía a sus expectativas de curiosidad científica y compromiso social. Así fue como viajó a París, para estudiar psicología pedagógica en la Universidad de La Sorbona. Residiendo en París contrajo nupcias, en 1926, con la guatemalteca María Cristina Pinagel (1902-1977), con quien procreó cuatro hijas: Olga Yolanda, Mireille Isabel, Aura Marina y Alma Margarita. En 1927 fungió como representante de la Asociación General de Representantes Latinoamericanos (AGELA), en el X Congreso de la Confederación Internacional de Estudiantes, celebrado en Poitiers, Francia. Ese mismo año, el 14 de octubre, recibió la terrible noticia del asesinato, en la ciudad de Guatemala, de su padre, quien fungía como Director de Salubridad Pública del gobierno de Guatemala. Obtuvo su doctorado en la Universidad de La Sorbona en 1930 y regresó con su familia a la ciudad de Guatemala lleno de ideales y proyectos.

## II. LOS ALBORES DE SU VIDA PROFESIONAL

A su regreso de París, ocupó el cargo de director del Laboratorio de Psicología del Ministerio de Educación, puesto en el que permaneció hasta 1933 bajo la dirección del doctor Carlos Federico Mora; al mismo tiempo que se desempeñó como directivo de la recién fundada Facultad de Humanidades de la Universidad de San Carlos, junto con Juan José Arévalo y Alicia Aguilar. La Facultad de Humanidades, cuyo decano era Alfredo Carrillo Ramírez, fue suprimida ese mismo año por el presidente Jorge Ubico a raíz de la huelga universitaria.

En 1933 redactó su primer libro, titulado *Ensayos sobre la sicología indígena*, publicado por la Tipografía Sánchez y De Guiss, con un prólogo del ya mencionado Carlos Federico Mora, y en donde Arriola Ligorría mostraba interés por entender al otro, por comprender las formas de comportamiento del indígena guatemalteco, las cuales son únicas, múltiples y diversas pero no por ello menos humanas. De esa manera, se manifestaba abiertamente en contra del racismo de la época, mostrando que este fenómeno esconde no sólo la ignorancia, sino también la pobreza de espíritu en el ser humano debido a una motivación profunda: la conservación de los privilegios coloniales.

### III. JORGE LUIS ARRIOLA LIGORRÍA: EL MAESTRO Y ALUMNO UNIVERSITARIO

Durante el periodo ubiquista, Arriola Ligorría inició una faceta importante dentro de su vida intelectual: la de maestro de educación superior, mediante la que adquirió gran prestigio. Fue catedrático en diversas escuelas públicas y privadas de la capital, entre las que destacan por su prestigio en aquellos años el Instituto Nacional Central para Varones, la Escuela Normal, el Instituto Nacional para Señoritas Belén, la Escuela Preparatoria, el Colegio Modelo, el Liceo Francés, la Escuela Politécnica y la Escuela para Maestras de Párvulos Natalia Gorris viuda de Morales.

De manera simultanea continuó desarrollando sus proyectos personales de investigación, pues algo que le caracterizaba era su infinita y disciplinada curiosidad científica; uno de esos proyectos *El pequeño diccionario de voces guatemaltecas, ordenadas etimológicamente*, publicado por la Tipografía Nacional en 1941, fue muy bien recibido por la crítica especializada, sobre todo por su carácter enciclopédico y metódico, semejante a la del *Diccionario de guatimaltequismos* de Lisandro Sandoval, que saliera a la venta también ese mismo año. Al agotarse su existencia en las librerías y tomando en consideración la importancia y el interés creciente que despertaba, fue reeditado en 1950 por el Ministerio de Educación Pública en la Colección 20 de Octubre (núm. 90).

En 1940 se inscribió en la carrera de abogacía en la Universidad de San Carlos, la cual no pudo concluir debido a los acontecimientos previos a la Revolución de Octubre de 1944, en la que participó activamente. De hecho, Jorge Luis Arriola Ligorría fue signatario de la famosa “carta de los 331” firmada el 24 de junio en contra del régimen ubiquista; participó como cofundador de *Vanguardia Nacional* en junio de 1944; fue líder del magisterio junto con Mardoqueo García y Edelberto Torres; miembro de la Asociación “El Derecho”, presidida por Manuel Galich; presidente del Congreso de la asociación de estudiantes Universitarios (AEU), en julio de 1944; miembro del clandestino “Comité de Huelga” de la AEU, creado en agosto de 1944; fue nombrado, en agosto, director de la Escuela Normal para Varones, cargo que tuvo que abandonar un mes más tarde a raíz de presiones gubernamentales (25 de septiembre); capturado por la policía poncista el 6 de octubre y encerrado en la Penitenciaria Central y, condenado a muerte, el 20 de octubre de 1944 es liberado tras el estallido de la Revolución de Octubre y es nombrado secretario de la nueva junta de gobierno.

#### IV. EL FUNCIONARIO Y DIPLOMÁTICO DE LA REVOLUCIÓN

A partir de la Revolución de Octubre, la vida de Jorge Luis Arriola Ligorría cobra un nuevo giro y se ve comprometido dentro de tareas diplomáticas y de ministerio en los gobiernos de Arévalo y Arbenz, denominados “10 años de primavera en el país de la eterna dictadura”. En octubre de 1944 fue nombrado ministro de Educación de la Junta de Gobierno, cargo que desempeñó hasta el 15 de marzo de 1945, al asumir la presidencia Juan José Arévalo. Como ministro de Educación, redacta y firma el decreto 17 de autonomía de la Universidad de San Carlos, el 28 de noviembre de 1944.

A partir de entonces, Arriola Ligorría inició su carrera en el servicio exterior como jefe de misión diplomática en las embajadas de París, Lisboa, Roma, El Salvador, Río de Janeiro. Su lealtad a la Revolución es indiscutible, dentro y fuera del país defendió el patrimonio cultural de Guatemala, botón de muestra es el hallazgo y repatriación de los restos del poeta Rafael Landívar, como parte de la celebración del quinto aniversario de la Facultad de Humanidades de la Universidad de San Carlos en 1950. Arbenz lo nombró, además, curador vitalicio de la tumba de Rafael Landívar en ese mismo año. A él también se le debe la repatriación de las joyas de Justo Rufino Barrios. Su participación en el ámbito internacional en los diferentes congresos, conferencias, sesiones, reuniones de carácter científico y diplomático fue destacada, por cuya razón muchos países le expresaron su más alta estima y consideración.

No nos debe extrañar que debido a su gran capacidad intelectual y su compromiso social, el presidente Arbenz, durante un breve periodo comprendido entre 1952 y 1953, lo designara como ministro de Salud Pública y Asistencia Social. Durante 1952 se desempeñó también como director de la Escuela Superior de Servicio Social. Eran años difíciles, el gobierno arbencista requería hombres íntegros dentro y fuera del país. En 1953 fue requerido de sus servicios diplomáticos como embajador en Brasil, en ese puesto conoce de la intervención mercenaria en Guatemala. A la caída del coronel Jacobo Arbenz Guzmán, fue uno de los cinco embajadores que presentaron su renuncia con carácter irrevocable, y salió de Río de Janeiro, rumbo a Italia a proseguir su obra humanista.<sup>4</sup>

<sup>4</sup> Suplemento Cultural, *Periódico la Hora*, época IV, Guatemala, sábado 25 de julio de 1992.

## V. SU LABOR INDIGENISTA

Su regreso a Guatemala en 1955 va estar enmarcado por el quehacer indigenista, al proseguir la obra de Antonio Goubaud. De 1955 a 1963 fungió como director del Instituto Indigenista Nacional, en donde puso en práctica la orientación de las políticas de Estado sobre las poblaciones indígenas. Era una misión (según sus propias palabras) que “sin destruir los valores básicos de las culturas autóctonas, promueva los cambios necesarios a fin de inducir, con ritmo cada vez más rápido, la integración de los grupos guatemaltecos, única política que nos permitirá superar la vida del indígena —hijo pretérito de Guatemala— asegurándole con iguales posibilidades y derechos los niveles económico, social y cultural del ladino”.<sup>5</sup> El enfoque integracionista de este indigenismo pionero se inscribía desde luego en las políticas indigenistas continentales promovidas por el Instituto Indigenista Interamericano, en ese entonces dirigido por el padre del indigenismo mexicano, Manuel Gamio.

La crítica a este indigenismo integracionista ya se ha realizado en otro lugar,<sup>6</sup> por lo que no distraeremos nuestra atención en tan polémico debate, para centrarnos mejor, en el hecho de que no obstante el proceso convulsivo y etnocida que acompañaba a los procesos de aculturación, la preocupación indigenista constituía para ese entonces un avance significativo frente a la políticas opresivas de las dictaduras anteriores, instrumentadas a partir de la segregacionismo y del incorporativismo en el mejor de los casos.

Esta autoritaria estructura política-social de las dictaduras liberales fue disuelta por el régimen de la Revolución. Tras la Revolución de Octubre, por ejemplo, los indígenas de Totonicapán por primera vez tuvieron acceso a participar en la vida política local y nacional, no sólo con el derecho al voto sino con su postulación en puestos de elección popular. No obstante lo anterior, los sistemas de cargos fueron relegados y absorbidos dentro del engranaje del sistema municipal.

Jorge Arriola Ligorría señaló al respecto: “No ha de negarse que desde 1944 se promovieron importantes cambios en algunas comunidades indí-

<sup>5</sup> Arriola Ligorría, Jorge Luis, *Gálvez en la encrucijada. Ensayo crítico en torno al humanismo político de un gobernante*, México, B. Costa Amic, Editor, 1961, p. 259.

<sup>6</sup> Ordóñez Mazariegos, Carlos Salvador, “Teoría antropológica y derechos étnicos”, tesis de licenciatura, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México, 1995.

genas; cambios que fueron interrumpidos por la violenta regresión de 1954, que cerró las brechas abiertas a la estructura casi monolítica de dichas comunidades, lo que originó el retorno al estatus tradicional, con la consiguiente acentuación de la desconfianza".<sup>7</sup>

De 1957 hasta 1963 Arriola Ligorría fue designado además director del Seminario de Integración Social Guatemalteca, mismo que constituyó el principal vehículo de diálogo, reflexión y polémica sobre el indigenismo en Guatemala.

De hecho, su labor como editor de las publicaciones del Instituto Nacional Indigenista y del Seminario de Integración Social fue destacada, pues incluyó la ardua tarea de edición de los Cuadernos y de la Colección del Seminario de Integración Social, el Boletín, la revista *Guatemala indígena* y las diferentes publicaciones del Instituto Indigenista Nacional que tuvieron no sólo una continuidad inusitada a lo largo de años, sino que también se convirtieron en la imprenta antropológica de Guatemala. En este medio se presentaron la mayor parte de las investigaciones antropológicas realizadas en el país, principalmente por autores europeos y norteamericanos; poco participaron antropólogos guatemaltecos de la talla de Joaquín Noval y Antonio Goubaud.

En 1957, culmina otro de sus proyectos personales, esta vez relacionado con uno de sus pasatiempos: la traducción, notas y selección de documentos de la obra de Kurt Prober, *Historia numismática de Guatemala*, misma que publica en el Ministerio de Educación (Edición del Aniversario del Banco de Guatemala). Este libro tuvo tan grande éxito que logró una segunda edición en 1971, misma que estuvo a cargo de la editorial Serviprensa.

El trabajo *Gálvez en la encrucijada. Ensayo Crítico en torno al humanismo político de un gobernante* es, sin duda alguna, su obra más profunda, escrita con gran amenidad y en una forma veraz y objetiva. Que fuera publicada en la importante casa editorial mexicana Costa Amic le permitió ser pronto una obra conocida, prontamente agotada y de lectura obligada entre los especialistas sobre el periodo independiente en Centroamérica.

La obra en cuestión analiza el gobierno de Gálvez, en la búsqueda de su humanismo político en un periodo lleno de vicisitudes políticas e inestabilidad económica y social. Como ha dicho la crítica periodística, no elogia a Gálvez ni lo empequeñece, sino que examina la época e interpreta la conducta del estadista para sortear los problemas que enfrentó, afirmando el

<sup>7</sup> Arriola Ligorría, Jorge Luis, *op. cit.*, p. 260.

patriotismo que lo caracterizaba. Leer el ensayo es advertir el imperio de la justicia en su pluma.<sup>8</sup>

## VI. PROFESOR UNIVERSITARIO

Luego de su salida como director del Instituto Indigenista Nacional y del Seminario de Integración Social en 1963, (hecho que marcó el fin del indigenismo integracionista en Guatemala y abrió paso a las políticas etnogenocidas de las dictaduras militares) se incorporó a la Universidad de San Carlos, donde fue nombrado Director del Departamento de Publicaciones de la Facultad de Humanidades. Entre 1966 y 1970 regresó a servir en el cuerpo diplomático y fue nombrado embajador de Guatemala en Costa Rica y en Italia. A su regreso se reincorporó a la Universidad de San Carlos como catedrático de las facultades de humanidades y de derecho.

Prosiguió al mismo tiempo su prolífica actividad como escritor y editor: realizó la traducción, prólogo y notas de la obra de Charles-Etienne de Bourbourg que tituló *Popol Vuh. El Libro sagrado y los mitos de la Antigüedad americana. Según el texto francés del Abate Charles Etienne Braseur de Bourbourg*, publicada en 1972 por la Editorial Universitaria; *El libro de las geonimias de Guatemala*, publicado en 1973 por la editorial José de Pineda Ibarra (Colección Seminario de Integración Social, núm. 31); también redactó una obra pionera en el campo de la lingüística: *La gramática de la lengua k'iché*, de la editorial del Seminario de Integración Social en 1974; editó la obra de Casal, *Reseña de la situación general de Guatemala (1885)*, texto de gran valor etnohistórico y que por mucho tiempo quedó olvidada como fuente documental; en 1975 editó la obra de Francisco Lainfiesta *Apuntamientos para la historia de Guatemala*, publicada por la Editorial José de Pineda Ibarra y, también del mismo autor, *Mis memorias*, en la Academia de Geografía e Historia en 1980; fue editor de las obras de Guillermo F. Hall (1981), Alaíde Foppa (1982), Walda Valenti (1983); fue revisor y editor de la traducción de la obra de Arturo Horslet, *Viaje a América Central* (Yucatán, México), publicada por la Academia de Geografía e Historia en 1990.

Como investigador de la Universidad de San Carlos, editó durante años los Cuadernos de Antropología de la Facultad de Humanidades de la Uni-

<sup>8</sup> Suplemento cultural, *Periódico La Hora, ibidem*, p. 4.

versidad de San Carlos, y los Anales de la Academia de Geografía e Historia de Guatemala. Además, colaboró como asesor específico de investigación histórica del Proyecto Arqueológico Recolección (Antigua, Guatemala), en 1980.

Contó, dentro de destacada trayectoria intelectual, con membresía en la Academia de Geografía e Historia de Guatemala, el Consejo de Bienestar Social de Guatemala, Asociación Bolivariana de El Salvador, la Real Academia de la Historia de Madrid, el Gabinete de Psicología de El Salvador, fue presidente del Instituto de Relaciones Culturales Brasil-Guatemala, del Instituto de Relaciones Culturales Israel-Guatemala, de la American Numismatic Association de Chicago y Nueva York, de la Sociedad Iberoamericana de Estudios Numismáticos de Madrid, de la Asociación Gerontológica de Guatemala, de la Asociación ProBienestar de la Familia (APROFAM), del Museo de Artes Industriales y Populares, del Patronato contra la mendicidad y de la Sociedad pro defensa de la artesanía de Guatemala.

Fue objeto de importantes condecoraciones y órdenes debido a su talla intelectual y su contribución al desarrollo de la cultura en Guatemala, entre las que destacan: el Quetzal de Oro de la Asociación de Periodistas de Guatemala, APG (1962); es Hijo Ilustre de Totonicapán (1965); recibió la Orden Nacional Licenciado Francisco Marroquín (1986), la Medalla de Honor al Mérito del Ministerio de Salud Pública (1986); la Medalla “Mariano Gálvez” de la Universidad Mariano Gálvez (1994) y la Orden del Quetzal (1995).

## VII. EPILOGO

Al momento de su muerte, en 1995, había concluido un *Diccionario enciclopédico de Guatemala*, aún inédito, fruto de un trabajo de más de veinte años, que recoge 5,000 artículos sobre historia, geografía, zoología, botánica y mineralogía, entre otros temas relacionados con Guatemala. La obra quedó en manos de la Universidad de San Carlos, su edición es aún una deuda editorial universitaria al pueblo de Guatemala.

Falleció en la capital de Guatemala el 11 de septiembre de 1995, sus restos fueron trasladados a la ciudad de Antigua. Era un hombre sabio, por eso siempre demostró con humildad su conocimiento, pero también supo guardar con recelo los secretos de la vida.